

de pensar en algo que dirija la atención de todos a objetos superiores.

Debe haber algo más profundo que esa simpatía superficial que se duele del mal del prójimo, algo más profundo que esa simpatía con el yo inferior, que es una amenaza para el porvenir; hay ocasiones en que se necesita una simpatía aguda y afilada como una espada, que vaya hasta el mismo corazón de las deficiencias del prójimo, como el escrutinio de sí mismo penetra hasta el de uno, cortando cuanto obstruye o retarda el progreso. Sin esta simpatía superior nadie comprende realmente a su prójimo.

El deber del verdadero ciudadano de una democracia es buscar incesantemente mejores normas intelectuales y de conducta; continuar dignamente, en presencia de nuevos obstáculos, los esfuerzos de nuestros padres y mantener abierta la senda de la libertad. El choque de inteligencia con inteligencia, de alma con alma, en una tierra donde el pensamiento y la palabra son libres, debe encaminarse no a la nivelación por rebajamiento sino a la nivelación por ascenso, haciendo